

- MADARIAGA, SALVADOR DE, *Don Quixote, an introductory essay in Psychology*, Londres, Oxford University Press, 1961.
- PREDMORE, RICHARD L., *The World of Don Quixote*, Cambridge, Harvard University Press, 1967.
- SCHEVILL, RUDOLPH, *Cervantes*, New York, Frederick Unga Publishing Co., 1966.

MIREYA ROBLES.

Briarcliff College.

UNA VARIACIÓN ANTIGUA

DEL ROMANCE DE «TARQUINO Y LUCRECIA»

En un artículo reciente, Moïse Bernadach ha dado a conocer un caso interesante de la utilización del romancero viejo y nuevo en una composición burlesca de Alonso de Castillo Solórzano (1584-1648)¹. El poema de Solórzano lo estudia Bernadach como un ejemplo del ingenioso empleo de una variedad de romances en forma de ensalada, pero también resulta, según vemos, que Solórzano nos proporciona un interesante testimonio romancístico, pertinente al tema central de

¹ "Castillo Solórzano et ses fantaisies prosodiques (À propos d'une ingénieuse utilisation des romances)", en *Revue des Langues Romanes*, 80 (1973), 149-175. Entre los versos tradicionales aprovechados por Solórzano figuran los siguientes: "Conde Claros, con amores, / no podía reposar" (= "Media noche era por filo": *Primav.* 190); "Salto dicra de la cama / que parece un gavilán" (= "Todas las gentes dormían", *Primav.* 198; pero donde todas las versiones antiguas dicen "como la parió su madre", Solórzano concuerda verbalmente con la tradición marroquí moderna: "... que parece un gavilanc"); "A los moros por dinero / y a los cristianos de balde" (= "Morir vos queredes, padre": *Primav.* 36; con la variante "de balde", como en muchas alusiones sueltas de la época áurea; véase J. B. PURCELL, *The "Cantar de la muerte del rey don Fernando" in Modern Oral Tradition ...*, tesis de Ph. D. [University of California, Los Angeles, 1976], págs. 173-175); "Mira Neyo (*sic*) de Tarpeya / a Roma cómo se ardía" (= Durán 571); y "La bella malmaridada / de las más lindas que vi" (concuerda, por ejemplo, con el *Cancionero gótico de Vázquez de Ávila*, ed. A. Rodríguez-Moñino [Valencia, 1951], pág. 46, y muchos pliegos, contra las eds. de Sepúlveda que dicen "de las lindas que yo vi" [Durán 1459]).

estas quintillas. El poema de Solórzano lleva como título *A la fuerça de Lucrecia, referida por Julia, dueña de su casa, glosando principios de romances*. He aquí las tres primeras estrofas según las edita Bernadach:

De Lucrecia contaré
la historia, pues fui testigo,
y a todo siempre me hallé,
yo que lo sé, que lo vi se lo digo,
yo que lo digo lo vi que lo sé.

Junto a Roma, no en Turquía,
que es muy diferente ley,
y distinta Monarquía,
de caça se vino el Rey
bien así como solía.

Dióle Lucrecia a cenar,
hízole cama de flores,
mas desnudo en tal lugar,
Conde Claros con amores
no podía reposar . . .

Sobre las circunstancias iniciales del encuentro de Lucrecia con el que, según el poema, será su seductor, Bernadach nos ofrece el siguiente comentario: "Le roi (anonyme) rentre affamé de la chasse et demande l'hospitalité à Lucrece qui le reçoit dignement à sa table . . . Selon Tite-Live, Sextus Tarquin ne revenait nullement de la chasse . . . [Castillo Solórzano] a donc pris de nombreuses libertés avec la tradition . . . Nous sommes loin de la tradition selon Tite-Live . . ." (págs. 152 y 166).

Puede que estemos lejos de Tito Livio, pero estamos, según se verá, más cerca de la tradición española de lo que se podría sospechar. Al estudiar los distintos romances utilizados por Solórzano, Bernadach llama la atención acertadamente sobre el parecido entre el verso romancístico "De caça se vino el rey / bien así como solía" y otros que se dan en los romances del *Conde Alarcos*, *La muerte ocultada* y *La infantina*:

Retraída está la infanta, bien así como solía . . .
A cazar iba don Pedro, a cazar como solía . . .
A cazar va el caballero, a cazar como solía . . .².

Bernadach se limita a decir, sin embargo, que "seul jusqu'à présente le deuxième vers [de Castillo Solórzano] a pu être localisé"

² Citamos aquí por las ediciones utilizadas por Bernadach (no porque sean las más autorizadas): los ejemplos primero y último son de A. Durán, *Romancero general*, t. I (Madrid, 1877), núms. 365 y 295; el segundo, de L. Santullano, *Romancero español* (Madrid, 1946), pág. 962.

(pág. 155). Indudablemente la cita de Solórzano refleja una especie de confluencia de los famosos romances de *Alarcos* y *La infantina*. Pero tras esa alusión a la caza —difundidísimo y sexualmente sugestivo tópico del Romancero³— yace un intrigante testimonio tradicional, hasta ahora ignorado, que se confirmará en textos cronológica y geográficamente lejanos del siglo xvii.

Al estudiar los muchos romances aprovechados por Solórzano en sus quintillas, nada nos dice Bernadach del texto romancístico más afín al tema central del poema, o sea el *Romance de Tarquino rey de Romanos: cómo por trayción forçó a Lucrecia*. El romance, de invención tardía y erudita indudablemente, se habrá creado a principios del siglo xvi o a fines del xv. Se recoge en tres pliegos sueltos góticos y en innumerables reimpresiones cancioneriles. En la escena inicial correspondiente al poema de Solórzano, el romance no alude en absoluto a que Tarquino haya venido de caza para pedirle hospedaje a Lucrecia. Todas las impresiones antiguas que hemos podido consultar están de acuerdo con el texto del *Cancionero de romances* (sin año) impreso por Martín Nucio en Amberes:

Aquel rey delos romanos que Tarquino se llamaua
 enamoro se de Lucrecia la noble y casta romana
 y para dormir conella vna gran traycion pensaua
 vase muy secretamente a donde Lucrecia estaua
 quando en su casa le vido como a rey le aposentaua . . . ⁴

Todas las impresiones antiguas representan una sola versión y todas están conformes en no aludir a ninguna cacería por parte de Tarquino. ¿De dónde toma el detalle Solórzano? ¿Sencillamente saca a colación el famoso verso inicial de *La infantina*? La tradición moderna, como

³ Véase lo que decimos sobre la caza de amor en *The Judeo-Spanish Ballad Chapbooks of Y. A. Yoná* (Berkeley - Los Angeles, 1971), págs. 245-251; y ahora en "Otro calco semántico en el judeoespañol marroquí: libre 'virgen'", en *Estudios Sefardíes* (1977), nota 3.

⁴ *Cancionero de romances impreso en Amberes sin año*, ed. R. Menéndez Pidal (Madrid, 1943), fol. 212r. Tenemos a la vista, además, las siguientes impresiones: *Pliegos poéticos góticos de la Biblioteca Nacional*, tomo I (Madrid, 1957), 133; *Pliegos poéticos españoles en la Universidad de Praga*, 2 tomos (Madrid, 1960), I, 205; II, 89; *Cancionero de romances (Anvers, 1550)*, ed. A. Rodríguez-Moñino (Madrid, 1967), pág. 270; *Silva de romances (Zaragoza, 1550-1551)*, ed. A. Rodríguez-Moñino (Zaragoza, 1970), pág. 198; *Silva de varios romances (Barcelona, 1561)*, ed. A. Rodríguez-Moñino (Valencia, 1953), fol. 159v. Para todas las impresiones del siglo xvi, deben consultarse A. Rodríguez-Moñino, *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)* (Madrid, 1970), núms. 725, 726, 1061; *La Silva de romances de Barcelona, 1561: Contribución al estudio bibliográfico del romancero español en el siglo XVI* (Salamanca, 1969), pág. 525; *Manual bibliográfico de cancioneros y romanceros*, 2 tomos (Madrid, 1973), II, 318.

en otros tantos casos esclarecedora de la antigua, nos vendrá a comprobar que tal no es el caso.

El romance de *Tarquino y Lucrecia* sobrevive hoy en día refugiado en distintos rincones laterales y aislados del mundo hispánico⁵. Se conocen versiones de Málaga⁶; de Tras-os-Montes y Caldas da Rainha en Portugal⁷; de Tánger, Tetuán y Orán en el Norte de África⁸; y de Salónica y Rodas (Grecia) y de Mármara y Tekirdağ (Turquía)⁹. Estas últimas versiones de Oriente nada nos dicen acerca del motivo de la caza de Tarquino; aunque sí todas están de acuerdo en recalcar el engaño que practica el rey al disfrazarse de viandante: "Se hizo hombre de camino, / por su puerta pasara". La solitaria versión de Málaga trae una lectura parecida, pero algo más específica: "Se vistió

⁵ Compárese la reseña geográfica parcial que da R. MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero hispánico*, 2 tomos (Madrid, 1953), I, 167.

⁶ Archivo Menéndez Pidal, inédita, de Monda (part. jud. Coín; Málaga), recogida en 1924 por Juan Marqués Merchán, quien observa: "La recitadora tiene 62 años. Lo aprendió de su madre, natural de Gaucín" (part. jud. Gaucín). (Debemos estos datos a la amabilidad de Ana Valenciano).

⁷ F. A. MARTINS, *Folklóre do Concelho de Vinhais*, II (Lisboa, 1938), 29; Z. CONSIGLIERI PEDROSO, *O rei Traquilha*, en *Revista Lusitana*, III (1895), 370-371; este último texto lo reproduce T. Braga, *Romanceiro geral portuguez*, I (Lisboa, 1906), 597-598.

⁸ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Catálogo del romancero judío-español*, separata de *Cultura Española* (1906-1907), núm. 45; P. BÉNICHOU, *Romancero judeo-español de Marruecos* (Madrid, 1968), págs. 95-98; A. DE LARREA PALACÍN, *Romances de Tetuán*, I (Madrid, 1952), núm. 50; S. G. ARMISTEAD y J. H. SILVERMAN, con O. A. LIBROWICZ, *Romances judeo-españoles de Tánger* (Madrid, 1978), núm. 13; para las versiones sefardíes inéditas de Menéndez Pidal: S. G. ARMISTEAD *et al.*, *El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal*, 3 tomos (Madrid, 1978), I, núm. F7.

⁹ M. ATTIAS, "Ha-rómansah *Tarkínús wē-Lúkreçiah* bi-kēthāb-yad šabētha'i", en *Shevet va'Am*, 3 (1959), 97-101; M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, IX (Santander, 1945), 395; B. UZIEL, "Ha-folklor šel ha-yēhūdīm ha-sēfāradīm", *Rēšūmōth*, 5 (1927), 324-337; 6 (1930), 359-397; págs. 368-369; M. J. BERNARDETE, *Los romances judeo-españoles en Nueva York*, tesis de M. A. (Columbia University, Nueva York, 1923), núm. 22; E. ADATTO, *A Study of the Linguistic Characteristics of the Seattle Sephardi Folklore*, tesis de M. A. (University of Washington, Seattle, 1935), pág. 35; D. ROMÉY, *A Study of Spanish Tradition in Isolation as Found in the Romances ... of the Seattle Sephardic Community*, tesis de M. A. (University of Washington, Seattle, 1950), pág. 65; R. BENMAYOR, *Romances judeo-españoles de Oriente recogidos en la costa occidental de los Estados Unidos*, tesis de Ph. D. (University of California, Berkeley, 1974), núm. 5 (con amplio estudio, págs. 82-92). Tenemos a la vista también versiones nuestras inéditas cantadas por informantes de Rodas y Tekirdağ. Conviene notar además la existencia de un *incipit* judeo-oriental antiguo (fechaable en 1684): "Aquel rey de los romances". Lo recoge H. AVENARY, *Cantos españoles antiguos mencionados en la literatura hebrea*, en *Anuario Musical*, 25 (1971), 67-79, pág. 71 (núm. 16).

de peregrino / y por su puerta pasaba". Una de las versiones portuguesas conceptualiza la traición de otro modo al hacerle mentir al rey, diciendo que acaba de llegar de las Indias: "disse-lhe que vinha das Índias / donde seu marido estava" (MARTINS, *Vinhais*, pág. 29)¹⁰. Pero he aquí que las versiones marroquíes vienen a proporcionarnos una lectura que cuadra perfectamente con la de Castillo Solórzano:

Este rey de los romanos,	que Tarquino se llamaba,
namoróse de Lucrecia,	Lucrecia, casta romana.
Vistióse todo de verde	como el que viene de caza,
fuese para los palacios	donde Lucrecia estaba . . .

(MENÉNDEZ PIDAL, *Catálogo*, núm. 45).

La antigüedad del motivo de la caza también lo comprueba, por otra parte, la variante portuguesa de Caldas da Rainha recogida por Consiglieri Pedroso, que empieza con los versos siguientes:

Indo o rei Traquilha á caça,	anoiteceu-lhe na caçada.
Estando Grameneza á porta,	logo ficou assustada.
Ella virou para dentro,	boa mesa aparelhada . . .

Ambas lecturas modernas, la marroquí y la portuguesa, autorizan a su vez la de Castillo Solórzano. Este indudablemente conocía una versión que, en este detalle por lo menos, difería de todas las unívocas impresiones antiguas. El motivo de la caza en el romance de *Tarquino y Lucrecia* no representa, por lo tanto, una feliz elaboración moderna, como se podría pensar, sino que formaba parte de alguna versión del romance ya en el siglo XVII, por lo menos, si no antes. La cita de Castillo Solórzano, aunque sea sólo indirecta o "de substrato", por decirlo así, disfrazada como está bajo una cita de *La infantina*, la confirman indudablemente las formas modernas portuguesas y judeo-marroquíes. El texto de Solórzano nos confirma una vez más, si es que falta hacía, el amplio polimorfismo de la tradición antigua — a la par de la moderna — y nos confirma también lo poco, lo poquísimo relativamente que aún sabemos de aquella rica tradición, pese a todas las impresiones de pliegos y cancioneros que se han conservado; y, por fin, nos confirma que todavía queda mucho por hacer en el examen de glosas, ensaladas, autos, comedias, alusiones y citas dispersas, que nos ayudarán a reconstruir aquella tradición antigua en toda su rica variedad¹¹.

S. G. ARMISTEAD y J. H. SILVERMAN.

University of Pennsylvania.

University of California, Santa Cruz.

¹⁰ Véase el penetrante comentario de S. PETERSEN, *Cambios estructurales en el romancero tradicional*, en *El romancero en la tradición oral moderna*, eds. D. Catalán, S. G. Armistead y A. Sánchez Romeralo (Madrid, 1972), págs. 167-179.

¹¹ Como buen ejemplo de lo que aún se puede descubrir, véase el espléndido